VOZ de ORDEN de la DIGNIDAD COLECTIVA: NO ENTREGARSE



ORGANO DE LA F. A. C. A.

Año VIII — N.° 76 Buenos Aires, Junio de 1944 Precio 10 Ctvos.

Opongamos una Resistencia Irreductible a la Dictadura

Es sabido que todo sistema político basado en el poder discrecional de un individuo, de un grupo, o de una casta, produce necesariamente un ambiente de temor, de adulonería, de vileza y abyección.

Los dictadores, sea cual fuera su conformación mental o su origen étnico, no pueden tolerar ningún pensamiento libre, ninguna asociación independiente, ningún gesto de dignidad individual o colectiva. Exigen acatamiento, sumisión total, "obediencia de cadáver". Más aun, reclaman adhesión expresa a sus personas, a sus símbolos y programas o al menos la apariencia espectacular de tal adhesión.

Los hombres y las agrupaciones que valoran su dignidad y su decoro, los que no se entregan ni se humillan ante el halago o la amenaza, son para los dictadores los enemigos más odiados. Contra ellos se encona la saña represiva de los sicarios, se vuelve la diatriba de los propagandistas estipendiados de la dictadura. Pero tales hombres y agrupaciones constituyen la reserva moral de los pueblos, el fermento benéfico de su liberación. Perseguidos y vejados bajo la opresión dominante son los que hacen posible el desquite y la recuperación de los pueblos.

Padecemos ahora en la Argentina una de esas dictaduras avasalladoras. Mezcla de clericalismo colonial y de totalitarismo moderno, se muestra cada vez más cínica y agresiva. Bajo la máscara de protección al pueblo va arrasando con todas las libertades populares y creando las condiciones para una dictadura total, donde no solo sea ilícito discrepar de la ideología oficial sino donde sea obligatorio la aceptación de la misma.

Con ese fin se ha organizado la campaña de represión y de corrupción demagógica desde el gobierno. Para eso se ha destruido la libertad del movimiento obrero y se ha encarcelado a centenares de sus militantes. Para eso se ha liquidado la autonomía universitaria, se expulsó de la cátedra a dignos profesores y se exoneraron centenares de maestros honestos, implantándose un régimen inquisitorial en las escuelas. Para eso se ha amordazado a la prensa, convirtiéndola en un triste instrumento al servicio de la propaganda del gobierno. Para eso se impone a millares de obreros y empleados del Estado a concurrir a las ceremonias oficiales y a aplaudir a los amos del momento. Un montón de parásitos y traidores va incautándose del control de los organismos obreros, populares y culturales. La ola totalitaria amenaza anegarlo todo.

Corresponde a los hombres dignos, amantes de la libertad, oponerle un dique de contención y resistir a toda costa el embate totalitario. La cuestión previa —deber sagrado para los hombres libres— es NO ENTREGARSE. Obreros, maestros, intelectuales, técnicos, deben defender por todos los medios su libertad de conciencia y la independencia de sus respectivas organizaciones. Todos deben negarse a colaborar con la dictadura y hacer un completo vacío a los traidores que la sirven. Hay que levantar un cordón sanitario frente a la corrupción oficialista y a su amparo subterráneamente, ya que es preciso, trabajar incansablemente por el derrumbe de la dictadura y el triunfo de la libertad. De una libertad efectiva, que el pueblo sienta complementada con la verdadera justicia social.

No debemos permitir que el totalitarismo se afiance en nuestro país, en momentos en que se hunde en el viejo mundo. Opongámosle la más irreductible resistencia y lo veremos hundirse aquí a breve plazo.

Los obreros y obreras del establecimiento textil GRAFA han sentido en carne propia el efecto de la acción tutelar de Perón en los conflictos del trabajo. Hartos de soportar una explotación despiadada, presentaron a la empresa un pedido de mejoras, dando intervención a la Secretaría de Trabajo. Esta impuso determinado "arreglo" y los obreros comprobaron que el mismo, en vez de beneficiarlos, los perjudicaba. Decidieron entonces actuar en forma directa, realizando un paro demostrativo, dentro del establecimiento. La respuesta del gobierno no se hizo esperar. Perón en tono airado, declaró ilegal el movimiento. La fábrica fué invadida por fuerzas de policía y del ejército y más de un millar de trabajadores de ambos sexos, detenidos en forma brutal. Una prueba más de la paternal protección a los obreros por parte los militares nazis.

EL VENENO NACIONALISTA

El veneno nacionalista, en sus formas mas repugnantes, trata de infiltrarse en los diversos ámbitos del país. Mientras se persigue con saña feroz a todos los que propagan ideas de libertad, las procaces hojas nacionalistas circulan libremente en todas partes, injuriando, en lenguaje soez, a los que no participan de la ideología cavernaria, predicando el odio racial, el desprecio a los extranjeros, la exaltación de un patrioterismo agresivo, máscara deleznable del fascismo exótico y fracasado.

La mayoría de tales hojas y volantes— enteramente anónimas a pesar de disfrutar de máximas facilidades de circulación — llevan un inconfundible sello oficial. Si no han salido directamente de las oficinas del vergonzante ministerio de propaganda tienen mucha vinculación con el mismo.

El pueblo escupe sobre esos vehículos nacionalistas y desprecia a sus inspiradores. Y como antídoto eficaz busca y difunde las perseguidas hojas suversivas único refugio del pensamiento libre, bajo cualquier dictadura.

Recrudece más aún la Represión

Desde que se impuso la dictadura militar, millares de personas de diversos sectores populares han pasado por las cárceles del país. Más de un millar se encuentran actualmente encerradas. La cárcel de Neuquen rebosa de presos políticos, así como la de Martín García. Otro tanto ocurre en casi todas las grandes ciudades del interior, especialmente en Rosario, Córdoba, Paraná, Resistencia, Mendoza y La Plata. En la Capital Federal, van en aumento los detenidos en el Departamento y en Villa Devoto. Recientemente, varias celdas de la Penitenciaría Nacional se ha abierto para albergar a dirigentes de los sectores democráticos, incluso un ex ministro nacional.

Y la razzia se va intensificando. Un ascenso en masa, que comprende a casi un millar de empleados de policía, es el estímulo evidente a una mayor represión. Hasta a los agentes uniformados se les ha prometido un ascenso como premio a la detención de "comunistas".

Es la caza al opositor, al inconformista, organizada con los métodos clásicos del fascismo. Como siempre ocurre, en la represión en masa, caen también muchos inocentes, es decir individuos ajenos a toda preocupación militante. Y algunos que abandonaron hace tiempo toda militancia. Es así como se demuestran los métodos patriarcales de este gobierno y también que bajo una dictadura no basta querer vivir tranquilo para gozar de tranquilidad.

La mordaza total a la prensa

Cuando fué expulsado del poder el "jefe verdadero" de la "revolución", el ya casi olvidado general P. P. Ramírez, el nuevo equipo encabezado por Farrell nos regaló una jugada de efecto: prometió libertad de crítica a la prensa y, a pocos días, anuló el decreto que reglamentaba el control total de la misma por el gobierno. Dijimos entonces que todo eso era absurda demagogia ya que el régimen de censura, mordaza y represión seguía en pleno vigor. Nuestro único error fué que, lejos de proseguir como hasta entonces, el bozal puesto en la boca del periodismo fué apretándose, hasta ahogar por completo todo susurro de crítica, todo gemido de descontento, toda posibilidad de disimular en las columnas impresas la oposición a la dictadura. "La Prensa" tuvo que rendirse, acatando mansamente cinco días de suspensión, hasta llegar a justificar la obra y los fines de la "revolución" en su primer aniversario. "La Nación" desautorizó vergonzosamente una de sus colaboraciones ya publicadas. Y el resto de la prensa "democrática" se entregó también, haciendo encendidas apologías de los nazis que ejercen el poder. Toda la arrogancia de la prensa grande y todo el fervor democratizante de los diarios populares naufragaron ante el régimen represivo que amenaza los intereses financieros y la tranquilidad personal de los valientes periodistas del país. La mordaza total no ha producido, todavía, ninguna reacción dignificadora.

Asalto al Estilo Nazi en Dock Sud

La servil imitación de la metodología nazi que caracteriza al actual gobierno, no se manifiesta solo en sus consignas de propaganda ni en su exaltado nacionalismo. También comienza a expresarse en las formas espectaculares de la represión, iniciada con la máxima brutalidad y despliegue de fuerzas.

Ello ocurrió la noche del 31 de mayo último, en la laboriosa barriada de Dock Sud, Avellaneda. Centenares de agentes de la policía federal y la provincial rodearon un grupo de manzanas y efectuaron un verdadero asalto al estilo nazi contra las modestas viviendas, habitadas por obreros y pequeños comerciantes. Las puertas que no se abrieron de inmediato al requerimiento policial, fueron derribadas y las casas tiroteadas. Hombres, mujeres y niños, a medio vestir, fueron rápidamente hacinados en numerosos camiones y conducidos a diversas dependencias policiales. Numerosos heridos y contusos atestiguaron la brutalidad inaudita del procedimiento, similar en todo a las grandes batidas que la policía nazi realiza en las ciudades de la Europa ocupada, en su vano empeño de sofocar la resistencia que le oponen los pueblos oprimidos.

¿A qué obedeció el insólito asalto de Dock Sud? Ninguna explicación se ha dado al respecto y ningún diario mencionó el acontecimiento. ¿Será un simple ensayo represivo o una tentativa de atemorizar a los trabajadores? Sea como fuera ilustra bastante la clase de orden que rige bajo la dictadura militar fascista.

Revalorización del Socialismo

La catástrofe sangrienta que desde hace casi cinco años está causando tantos sufrimientos y horrores a la humanidad no debe ser una tragedia más que deja un saldo de muerte y ruinas, sin que de su espantosa realidad surja una férrea decisión y un anhelo fervoroso: reconstruir el mundo de tal modo que jamás se repita el mismo fenómeno.

Después de la guerra de 1914, y aún antes de su terminación, profundas convulsiones agitaron a muchos pueblos ansiosos de conquistar la libertad, el derecho a vivir sin hambre, sin tiranos, sin matanzas humanas. Pero los pueblos desangrados, el mundo que acababa de salir de un infierno terrible no fué capaz, por razones que no es del caso repetir aquí, de atacar a fondo las causas determinantes de tanto dolor de tales azotes. Subsistió el sistema económico que con sus juegos de intereses y sus implacables leyes de competencia y expansión, no solo se nutría del esfuerzo de las masas productoras explotadas a discreción, sino que era fuente permanente de conflictos bélicos. Quedó con vida también una organización política que hacía del Estado un rival armado o ansioso de armarse para afianzar o extender el dominio económico y político de las clases dominantes. Nacieron regímenes brutales que culminaron el funesto crecimiento del estatismo con el super Estado de tipo totalitario. El proceso del "orden" capitalista y estatal, llevó al mundo, en otro breve ciclo fatal, a una nueva hecatombe, que aun estamos viviendo.

Frente a las lecciones escritas con sangre, es inútil, más aún, es criminal, pretender que la liberación del mundo sea el fruto de la derrota militar del triángulo totalitario encabezado por Hitler. Ningún valor tienen las promesas de las grandes potencias aliadas, puesto que ellas están empeñadas en asegurar, junto con la estabilidad capitalista, su propio dominio sobre todo el mundo. Los paliativos que prometen aplicar para lograr una "paz duradera" no rozarán siquiera al monstruoso mecanismo económico y político que produjo dos guerras mundiales con apenas veinte años de intervalo.

A los pueblos castigados por la plaga bélica y dictatorial, les corresponde asumir una actitud que debe ser decisiva. En la hora crucial de la transformación mundial, deben tener presente el fracaso reiterado de la democracia burguesa, tanto como el siniestro papel de todas las dictaduras. Más que nunca, el socialismo debe ser la bandera de lucha que lleve a la liberación. Más que nunca, las fuerzas vitales, las masas trabajadoras, los hombres y mujeres que quieran una vida digna, deben revalorizar la gran solución que significa el socialismo, cuya realización solo será posible en un régimen de libertad. Toda nuestra esperanza apunta hacia los que en la Europa en llamas luchan ya por esa bandera.

LA ONEROSA PROTECCION DEL ESTADO

Los partidarios del estatismo, incluso los sociales vergonzantes que ahora nos oprimen, sacan partido de las fallas del clásico liberalismo capitalista, en cuanto este deja desamparadas a las grandes masas populares, dejando sin protección a los que desfallecen o sucumben en la terrible lucha por la vida que impera bajo el individualismo burgués.

La falta de responsabilidad social y el feroz individualismo propio de ese sistema, han sido justamente denunciados por las corrientes socialistas de todas las escuelas, empleando argumentos irrefutables, de los que luego se han apropiado los totalitarios para emplearlos en su propaganda demagógica y confusionista.

Con el pretexto de remediar los males del capitalismo individualista y proteger a las masas desvalidas, los estatistas y totalitarios de distintos matices pretenden ejercer una tutoría opresiva sobre la masa productora, sometiéndola a un sistema militarista, en que la pretendida seguridad se paga con abandono de la libertad, de la responsabilidad personal, el derecho de disponer de sí mismo, de libre asociación, etc. Además, el estatismo, con su hipertrofia burocrática y sus derivaciones militaristas crea nuevas cargas sobre el trabajo productivo y estimula un nuevo y oneroso parasitismo que alcanza y sobrepasa el parasitismo capitalista. De ninguna manera es la solución que los pueblos [illegible].

Un sistema fracasado

Al término de la primera guerra mundial, el capitalismo, cuyas trágicas consecuencias desataron en gran parte la catástrofe, había sufrido una profunda conmoción, que parecía anunciar su hundimiento definitivo. Una corriente de rebelión, inspirada en ideales de justicia social, sacudió a los pueblos europeos, amenazando durante cierto tiempo la existencia de la sociedad capitalista.

La reacción defensiva del capitalismo, en su pánico ante la insurgencia proletaria, dió nacimiento y auge a la barbarie fascista, estructurando una de las formas definidas del absolutismo de Estado, que es el régimen totalitario.

La decadente y adulterada democracia que caracterizó a los sistemas políticos de la postguerra, capituló ante el fascismo avasallador, sencillamente porque los amos e inspiradores de esa democracia eran los mismos representantes del gran capitalismo que habían buscado en la imposición totalitaria una garantía de conservación de sus privilegios de clase. Por eso son ellos, los jefes de la plutocracia seudo democrática, tan responsables de la tragedia que vive actualmente el mundo, como pueden serlo los personajes más representativos del imperialismo nazi-fascista.

Es de vital necesidad que los pueblos de Europa y América no lo olviden. La destrucción del sistema totalitario nazi no puede ni debe significar la restauración o consolidación del capitalismo ni en su clásica forma de capitalismo privado, ni en la más "moderna" de capitalismo de estado. Ambas formas han fracasado trágicamente como formas de convivencia humana. Ambas han traído solo muertes, odios, destrucción, guerras sangrientas. El objeto natural y legítimo de las formidables fuerzas de producción creadas por el trabajo y el ingenio humanos, ha sido brutalmente desnaturalizado, poniendo dichas fuerzas al servicio de la codicia, de la dominación, de la destrucción estéril.

El capitalismo y con él todo sistema basado en el privilegio debe ser eliminado de la convivencia si la humanidad quiere librarse de las periódicas matanzas guerreras que la desangran y la degradan. Solo un régimen basado en un auténtico socialismo, libre de imposiciones dictatoriales, podrá garantizar a nuestra especie la posibilidad de recuperación.

Confianza en la acción creadora del pueblo

Los creyentes fanáticos en la autoridad, los adoradores del Estado, sea cual fuere su denominación política, siempre han despreciado al pueblo, negándole capacidad para dirigirse a sí mismo o para resolver los múltiples problemas que surgen de la convivencia social. Incluso muchos teóricos de la democracia, aun reconociendo en principio la soberanía popular, trataron de anular prácticamente esa soberanía, hasta convertirla en una simple ficción. En cuanto a los totalitarios, se complacieron en llevar hasta sus últimas consecuencias esta negación de la capacidad del pueblo para el auto gobierno imponiendo un régimen autoritario absoluto, es decir, de esclavitud total.

Asistimos ahora al fracaso de ese régimen de barbarie, en todas partes donde se ha establecido. Los hombres providenciales y los gobiernos todopoderosos solo han servido para llevar a los pueblos a la ruina y a la matanza. Una nueva crisis de reconstrucción se avecina por mucho que lo ignoren los rezagados totalitarios que aquí quieren imponer un sistema que ha fracasado en todo el mundo.

La restauración de la fe en la acción creadora del pueblo y en su capacidad de auto gobierno, deberá ser la nota dominante de los nuevos movimientos sociales, en oposición al funesto prejuicio autoritario, que tanto daño ha causado a la humanidad. La recuperación moral y material de los pueblos destrozados por la guerra, requieren un extraordinario caudal de energías, energías latentes en la masa popular que habrán de manifestarse en creaciones fecundas, bajo el estímulo poderoso de la libertad.

Condenación de todas las Dictaduras

En el último discurso de Churchill en que analizó la política internacional de la Gran Bretaña, se ocupó con cierta extensión de España y de las relaciones establecidas con Franco. Las declaraciones formuladas al respecto por el primer ministro produjeron sensación en todo el mundo por lo inusitado de su tono y de su contenido.

Los diarios falangistas de Madrid destacaron a grandes titulares las frases medulares que definían el pensamiento de Churchill. Podrá recordarse la inmensa satisfacción con que expuso el "premier" el acuerdo concertado con Franco por las dos grandes potencias aliadas. Aun cuando reconoció que Franco recibió ayuda de Hitler durante la guerra civil, también manifestó que gracias a la "tolerancia" del gobierno español pudo la flota británica ocupar ciertas posiciones en aguas de Gibraltar, lo que compensaba la ayuda prestada a los submarinos alemanes.

Pero lo esencial del discurso, fue la afirmación de que "únicamente en los países que combaten contra nosotros, evitaremos gobiernos fascistas", mientras que en los demás "la política interna es cosa que no nos incumbe", lo que dicho en otros términos significa una declaración franca sobre una política que nosotros hemos denunciado desde el comienzo de la guerra, cuando en todos los sectores antinazis se arraigó la ilusión de que los aliados no solo aplastarían al "eje" sino que extirparían de la faz de la tierra todos los regímenes antidemocráticos y especialmente aquel que, como el de Franco, había nacido del maridaje entre los dictadores de Berlín y Roma y los militares españoles traidores a su pueblo.

Se desprende de lo dicho por Mr. Churchill que las "democracias" que tanto invocaron e invocan los principios de libertad y en la "Carta del Atlántico" expusieron objetivos tan brillantes sobre la independencia de los pueblos hoy sometidos a regímenes despóticos confiesan, por boca de uno de sus más autorizados, estadistas, que después de su victoria sobre el "eje", subsistirán dictaduras como la de Franco, es decir pueblos esclavizados aterrorizados, sin que los "libertadores" del mundo se preocupen por ello, a condición, claro está, de que los dictadores acaten la política de las potencias victoriosas.

Todas las dictaduras son igualmente funestas y peligrosas. Ahora sabemos que para las grandes "democracias" no todas lo son, ni lo serán en la posguerra. Por el contrario, se valdrán de gobiernos "fuertes" para prevenir o reprimir con todos los medios las verdaderas manifestaciones libertarias de los pueblos. Ante la confesión de Churchill, no basta expresar desconsuelo o repudio. Es necesario fomentar una poderosa corriente de opinión contra todas las dictaduras y acompañar decididamente a los pueblos que pugnen por destruirlas.

TENTATIVAS DE DESTRUCCION DEL MOVIMIENTO OBRERO

PROHIBICION DE HUELGAS Y DE SINDICATOS INDEPENDIENTES

Era absurdo suponer que bajo un sistema de gobierno inspirado en la doctrina [illegible] podría mantenerse públicamente un movimiento obrero independiente, ni aun en el grado de relativa independencia en que el mismo ha podido desarrollarse en los últimos años sometido a una constante presión y vigilancia policial. En ese aspecto, como en muchos otros, los gobiernos que se sucedieron en los últimos años, prepararon las condiciones propicias para la sistematización, en un sentido totalitario, de las medidas restrictivas a las libertades públicas y sobre todo de las libertades específicamente obreras y sindicales.

Por nuestra parte, en ningún momento creímos que la dictadura militar surgida del golpe del 4 de junio, habría de permitir la vida y desarrollo de un movimiento auténticamente sindical. Y hemos lanzado oportunamente la voz de alarma llamando a los trabajadores a la resistencia, a la defensa de sus sindicatos, en todas las condiciones posibles, incluso enfrentando los reglamentos y los arbitrarios decretos de la dictadura.

Una de las manifestaciones inmediatas del propósito antisindical del gobierno, fué el famoso decreto "reglamentario de asociaciones profesionales" de triste memoria; decreto que hubo de quedar en letra muerta — sin haber sido formalmente derogado — ante el repudio unánime que provocó en todos los sectores obreros del país y también en mérito de su propia incongruencia.

Posteriormente, la intervención gubernamental en los sindicatos se hizo en forma más disimulada, más hipócrita y por tanto más peligrosa. Con motivo de la disolución de los partidos políticos, se había corrido el rumor que igual suerte correrían los sindicatos obreros. El gobierno se apresuró desmentirlo, afirmando que respetaría la organización obrera y más bien estimularía su afianzamiento.

No fué más que una triste farsa, como esa del prometido respeto a la Constitución y otras semejantes. Era un sarcasmo afirmar el respeto a la organización sindical, cuando se clausuraban decenas de sindicatos y se intervenían, como si se tratara de reparticiones oficiales, a las organizaciones [illegible].

Luego vino una nueva disposición restrictiva, que implica la anulación virtual del movimiento obrero independiente, porque quita a los trabajadores la posibilidad de emplear los medios específicos de la organización sindical. Nos referimos a la terminante y reiterada prohibición de declarar huelgas por cualquier motivo y la obligación de acudir previamente a la Secretaría de Trabajo antes de presentar cualquier reclamación a los patrones. Se quiere convertir así a los sindicatos en entidades corporativas al servicio del gobierno, sin libertad alguna para sus asociados y sin ninguna significación social. Pero confiamos que esta maniobra reaccionaria se estrellará contra la conciencia sindical de los obreros, como han fracasado tantas otras.

Parodia de una Central Obrera

Cuando hemos afirmado que la política sindical obrerista del actual gobierno tendía [illegible] mente a destruir el movimiento sindical absorbiéndolo —para desnaturalizarlo— dentro de los rodajes burocráticos del Estado, nos remitíamos a la experiencia universal de los sistemas totalitarios uno de cuyos serviles copias lo constituye el régimen "revolucionario" del 4 de junio. Además, eran suficientes elementos de juicio al respecto, los primeros decretos y declaraciones demagógicas que lanzaron los jefes de la revolución en lo referente a las cuestiones obreras.

Algunos habrán creído que nuestra posición en este caso era simplemente sectaria. Pero ahora ya todo el mundo ha de saber a qué atenerse al respecto. Perón y los suyos quieren proteger a los obreros, a condición de que estos se entreguen como mansos borregos y que adulen además a sus engreídos "protectores". A los que persisten en defender su dignidad y la independencia de sus organizaciones, se les pone de hecho fuera de la ley y se lanza contra ellos las más brutales persecuciones. Según esos "sindicalistas" para quienes "el ejército es un sindicato", los trabajadores son reclutas que deben obedecer ciegamente a los jefes que se les nombra desde arriba.

Hace poco, en un arranque de rabia, por no haber encontrado una total sumisión obrera, Perón exclamó, ante varias delegaciones obreras: "Desde ahora no hay más central obrera que la Secretaría de Trabajo y Previsión". Esto no es una simple frase de despecho, sino la confesión lisa y llana de que se quiere crear una parodia de central obrera sometida a esa entidad oficial. Que es lo que desde un principio habíamos previsto.

LA CORRUPCION CLERICAL DE LAS CONCIENCIAS

Entre las múltiples y nefastas "innovaciones" que nos ha traído la revolución nazi militarista, la que se realiza con ritmo más acelerado es la imposición de la enseñanza católica en las escuelas primarias y secundarias.

Se trata de algo más que de la inclusión de otra materia, la de religión, en el programa escolar. De hecho, lo que ocurre es que la educación de la juventud se ha entregado al clero. Todos los programas y libros de texto son revisados de acuerdo con las instrucciones de la curia. Los maestros sospechados de liberalismo son expulsados de inmediato, por orden del gran inquisidor Olmedo.

Los curas han entrado en las aulas como conquistadores y amos de la enseñanza pública. No se limitan por cierto a enseñar el dogma católico a los niños —lo que ya de por sí constituye un atentado a la libertad de conciencia— sino que procuran inculcarles las fórmulas políticas gratas a la dictadura, predicando el odio contra todos los opositores, despotricando contra todas las ideologías de izquierda y haciendo todo lo posible para deformar las conciencias juveniles en el sentido más reaccionario.

Tanto maestros como alumnos están sometidos por igual a la despótica presión clerical. La amenaza de represalias deprime a todos y hace que muchos padres teman solicitar la exención de la enseñanza religiosa para sus hijos, por no exponerlos a una venganza jesuítica. Por lo demás, poco importa a los curas que sus víctimas crean o no en el dogma. Basta con que se sometan a él exteriormente simulando creer en su absurda enseñanza. Es así como se organiza en gran escala la corrupción de las conciencias juveniles, la que debe ser contrarrestada por la resistencia de todos los espíritus honestos, desafiando si fuera preciso, cualquier especie de represalias.

Una alarma con fines represivos

Entre los tantos rumores que caracterizan el actual momento de la vida pública argentina, se había difundido uno referente a un paro general de brazos cruzados, como expresión de repudio a la dictadura que nos oprime, el que debería realizarse el día 7 de junio.

Sea cual fuera el origen de ese rumor, es lo cierto que el público lo recogió al principio con crédito y simpatía, pues todo lo que implique una condenación del régimen imperante, es bien acogido por el pueblo, ya harto de la atmósfera asfixiante que lo rodea.

Pero pronto se vió que el mismo rumor era utilizado con fines sospechosos por el propio gobierno. Todos los comerciantes e industriales de la capital y zona próxima, fueron conminados por la policía a que no se atrevieran a mantener cerradas sus casas, amenazándose al mismo tiempo con los más severos castigos a los obreros que faltaran ese día a su trabajo.

Lo curioso del caso es que nadie había pensado realmente faltar. Más sorprendente aun era el hecho de que la misma policía informaba a todos que se trataba de un movimiento de protesta contra el gobierno, haciendo todo lo posible por dar la impresión de que el mismo era algo muy serio e importante. Evidentemente, se trataba de una grosera maniobra provocadora. Sabiendo que la mayoría de la población está contra la dictadura, se quería provocar artificialmente una reacción estéril, a fin de descubrir a los que se atrevieran a desafiar las amenazas y poder efectuar una nueva racha de detenciones. La maniobra fracasó porque la población laboriosa no se dejó sorprender, calificando debidamente a un gobierno que acude a tales procedimientos.

CONSIGNAS FALANGISTAS PARA LA JUVENTUD

Una sensación de vergüenza y de estupor se experimenta al leer las consignas impuestas por el interventor en el Consejo Nacional de Educación, Olmedo, para ser inscriptas en los pizarrones de las escuelas primarias y secundarias.

Vergüenza por el hecho de que se haya llegado a una situación en que no solamente se impone a los niños y adolescentes lemas de puro corte totalitario, sino que se amenace a los profesores y directores de los establecimientos de enseñanza con las más severas sanciones en caso de no inscribir y comentar aquellas.

Estupor por comprobar hasta qué grado se abusa de la eventual circunstancia de hallarse en el poder para proclamarse no sólo fascistas y clericales, apostólicos y romanos, sinó hasta hispánicos y falangistas.

Se nos ocurre que tal vez Perón haya pedido a Olmedo que elucubre esas consignas. Pero, al revés de cuando se le pide peras al olmo, esta vez surgieron brillantes y geniales frases, que consideraremos muy brevemente:

"La patria siempre tiene razón."

Esto nos hace recordar la consigna fascista italiana: El Duce siempre tiene razón. Y después ocurrió que no solamente se equivocó terriblemente sinó que para salvarle se decía que el Duce había perdido la razón... Además, ¿quienes son la patria? ¿Los coroneles, tenientes coroneles y sargentos que nos están oprimiendo.

"Mientras la nación no sea absolutamente soberana, la libertad individual es una grosera mentira."

Todo lo contrario. Mientras la libertad individual sea una grosera mentira, no puede existir soberanía, ni del pueblo ni de la nación.

"No hay restauración imposible"

¿Cómo conciliar la mentada "soberanía nacional", que en principio significa independencia y autodeterminación, con esta otra consigna de la "restauración"? Porque esto, sin vuelta de hoja, significa adhesión a la restauración imperial española que propugna la Falange. Es decir, el retorno a la colonia.

"Para ser dignos de nuestro tradicional señorío tenemos que vivir arrogantemente"

¿Por qué no se dijo, en lenguaje fascista más castizo, "peligrosamente"?

"Dios es el supremo bien y la suprema belleza. Sin él puede existir la instrucción, pero jamás la cultura."

Muy bien. Ahora sí que tenemos una definición enciclopédica de qué es la cultura, de donde proviene y cómo se obtiene.

¿No se habrá confundido Olmedo con la agricultura, puericultura o algo parecido? ¿Y no creerá que del culto a Dios viene la cultura?

"Somos una nación libertadora e institutora. Por eso tenemos el derecho inalienable de desempeñar una función rectora en Latino América".

¿Cómo se puede hablar de nación libertadora cuando no existe la más mínima libertad dentro del país? Mientras esta situación perdure, no solamente no existe ese derecho inalienable, sinó que decirlo parece cosa de alterados.

"Debemos cultivar y mantener nuestra personalidad diferenciada, dentro del tronco [illegible], católico, que es criollo, por lo tanto hispánico, apostólico y romano".

Qué diferenciación vamos a [illegible] dentro del tronco de la Iglesia y la Falange. ¡Eso es que es [illegible] por las ramas!

Y no queremos referirnos a las frases dedicadas a las mujeres, sobre todo la que dicen que después del 4 de junio todas deben ser [illegible] y dedicadas a sus "menesteres específicos".

Lo único que recordamos es que estos grandes moralistas son justamente los que, para obtener beneficios monetarios y halagar los más bajos instintos, han dispuesto la apertura de las casas de prostitución.

ABAJO LA DEMAGOGIA TOTALITARIA

La Invasión de Europa

Auguramos el Resurgimiento de los Pueblos Oprimidos y la Afirmación de un Régimen de Justicia y Libertad

El tan esperado desembarco de las fuerzas aliadas en territorio de Francia, y el comienzo de las batallas más dramáticas y decisivas de esta guerra, implica la señal de movilización y lucha inmediata por la liberación para los millones de combatientes anónimos, para los heróicos guerrilleros esparcidos por toda Europa, para esa enorme masa humana brutalmente oprimida y martirizada durante los cuatro años de dominio nazi, dispuesta a arrostrar todos los peligros y sacrificios, con tal de librarse de la odiosa tiranía totalitaria.

Es indudable que el porvenir del mundo se está decidiendo en estos momentos en el terrible entrevero iniciado en el norte de Francia. Pero no debe creerse que la liberación de Europa, la verdadera liberación de los centenares de millones de hombres y mujeres que pueblan el viejo continente depende de la victoria militar del bando aliado. Las legiones nazis deben ser aplastadas, indudablemente, pero eso solo no significa la libertad para los pueblos europeos, ni la garantía de un porvenir de paz y de justicia. Nada de eso puede ser asegurado por ejércitos victoriosos, cuando estos ejércitos responden a las órdenes de quienes representan el privilegio de clase, la ambición imperialista, la preocupación del orden reaccionario.

La verdadera liberación de los pueblos oprimidos de Europa se ha de producir cuando ellos sean dueños de su propio destino, cuando establezcan las instituciones y normas de convivencia más acordes con sus necesidades, cuando eliminen todos los núcleos de opresión y se unan fraternalmente a través de las fronteras artificialmente trazadas para dividirlos y que hoy, frente a las prodigiosas creaciones de la técnica, resultan más absurdas que nunca.

Ni siquiera el triunfo militar, pese al enorme poderío bélico de las fuerzas de invasión, ha de ser posible sin la cooperación permanente de esos desconocidos combatientes del pueblo. Menos ha de ser posible una justa reconstrucción de los países destrozados por la guerra, si el pueblo, es decir, las grandes masas laboriosas, no participan de un modo activo y responsable en la gigantesca tarea. Vale decir, si no disponen del derecho de disponer de sí mismas y de organizar sobre nuevas y equitativas bases su vida de relación.

Los combatientes proletarios de Europa saben bien que la sola derrota de los ejércitos nazis no basta para asegurarles la libertad y el establecimiento de un régimen de justicia. Ellos habrán de persistir en pie de lucha, hasta desembarazarse de todos los enemigos internos y externos. Sólo entonces será un hecho el anhelo de liberación de los pueblos oprimidos de Europa.

La obligación de exaltar el cuartelazo en las escuelas

Entre los recursos más odiosos con que contaron siempre los sistemas totalitarios de todos matices, el que mejor caracteriza la mentalidad bárbara, la carencia absoluta de escrúpulos y los propósitos degradantes de los déspotas y sus camarillas, lo constituye sin duda la fanatización de las nuevas generaciones, a quienes se asalta desde que reciban las primeras letras y se "moldea" sin piedad cuando menos posibilidad tienen de defenderse. Los "hijos" y los "muchachos" de Hitler son la muestra más acabada y repulsiva de los frutos que el régimen de instrucción totalitario engendra. Para los niños y los jóvenes del Tercer Reich, Hitler es el dios supremo y todos sus crímenes, todos sus símbolos y aberraciones doctrinarias forman el más glorioso acervo de la historia alemana. El martilleo constante sobre las mentes infantiles, el ambiente infectado de morboso nacionalismo de la escuela, de la calle y del hogar arrastran a millones de seres indefensos hacia el abismo.

La dictadura nazi de los militares argentinos quiere seguir, en lo que pueda, las enseñanzas del "modelo" que ven en la Alemania hitleriana. Para borrar toda libertad de conciencia en la escuela, han invadido las aulas con el ejército de la Iglesia. Para emborrachar a los niños, han resucitado el patrioterismo gritón y enfermizo. Para crear una aureola populachera en torno a los flamantes salvadores de la república, llenan el vacío que deja el pueblo que repudia la dictadura con forzadas concentraciones de escolares que cantan, gritan y aplauden como autómatas de acuerdo a planes prefijados por los "maestros de ceremonia".

Días antes de la estridente celebración del primer aniversario del cuartelazo del 4 de junio, la camarilla gobernante tuvo el [illegible] inaudito de imponer en las escuelas [illegible]ltación de su "revolución" en que se [illegible] a los niños y adolescentes como [illegible]scendental de la historia argentina... [illegible] de lesa conciencia no solo indica [illegible] a que pueden llegar los desa[illegible] a glorifica[illegible] "...ocerse" que obligan a los niños más firmes[illegible], sino que hay que luchar con [illegible] decisión, ahora que el peligro se hace más [illegible]idente, más sombrío.

En esta hora d[illegible] para la libertad y [illegible] las fuerzas reaccionarias, una nueva generación de militantes revolucionarios [illegible] surgiendo en los medios populares. [illegible]frontada con una realidad adversa y templada en el peligro, esta nueva generación combativa constituye la reserva vital que reemplaza a los que cayeron en poder del enemigo. En tanto haya espíritus jóvenes dispuestos a resistir la imposición totalitaria, habrá siempre combatientes por la libertad y los dictadores no podrán proclamar su triunfo definitivo.

Repudio Obrero de las Maniobras Corruptoras

Pese a la acción entregadora de los colaboradores de Perón —traidores al proletariado— y no obstante el derroche de demagogia obrerista que se hace desde la Secretaría de Trabajo y Previsión, la gran mayoría de los trabajadores organizados no están dispuestos al denigrante tutelaje de la camarilla nazi, ni a renunciar en absoluto a la independencia de sus propias organizaciones.

Verdad es que la resistencia obrera activa ha sido embotada o reprimida, en virtud de hechos y circunstancias que no hemos de analizar ahora. Toda libre actividad sindical resulta prácticamente imposible. La amenaza de la cárcel pende constantemente sobre los trabajadores que disienten con las directivas de la banda burocrática que cumple las órdenes de Perón.

Pero así y todo, la resistencia obrera, existe, si bien en estado pasivo y latente. La dignidad obrera no ha sido aniquilada. Se manifiesta en la solidaridad proletaria con los perseguidos por la dictadura, en la realización de paros "ilegales", en la negativa a participar como comparsas en las ceremonias oficiales.

Con motivo de los festejos del 25 de mayo, Perón, Mercante y la banda de traidores "se jugaron a fondo" para obtener la adhesión de los sindicatos obreros al acto "popular" del 24. Fracasaron rotundamente. Sus maniobras sólo sirvieron para poner en evidencia a algunos traidorzuelos más, que de hecho ya nada significan para el movimiento obrero.

Para la descarada y ruidosa celebración del 1er. aniversario del cuartelazo, repitieron la tentativa corruptora, con igual resultado. Sólo contaron con los incondicionales de siempre, con los entregadores del gremio ferroviario. Terminantes negativas fueron la respuesta a determinados tanteos y consultas.

Los trabajadores concientes de la Argentina prefieren enfrentar las consecuencias de la represión totalitaria, antes de caer en la abyección de la entrega al fascismo. Que lo sepan esos personajes galoneados que siempre han despreciado profundamente a la masa obrera que ahora tratan de halagar para engañarla mejor.

La Juventud ha de Luchar por una Acción Renovadora

Vivimos momentos de transición, de violentas tentativas de estabilizar el viejo y caduco orden social basado en el privilegio y la dictadura de clase. Aquí en la Argentina, se intenta algo peor aún. Se nos quiere hacer volver atrás, muy atrás. Al régimen rosista, a la colonia, a la intolerancia, al absolutismo. "No hay ninguna restauración imposible" ha proclamado, por vía oficial, uno de los voceros de la "revolución".

Vano y absurdo empeño. Lo que ha muerto históricamente, bien muerto está y no habrá de resucitar por decreto ni por ridículas parodias político-religiosas.

La salida de la crisis actual, no está en la vuelta al pasado, sea éste lejano o próximo. Los partidarios del rosismo y de la inquisición, se hacen fuertes en el fracaso de la democracia capitalista. Para combatir a esos reaccionarios y reivindicar las viriles libertades populares, no hay necesidad alguna de defender un régimen caduco, un sistema de convivencia que reclama una profunda transformación, en el sentido de la justicia, de la libertad, de la responsabilidad social.

He ahí la gran tarea que corresponde a los jóvenes que quieran cumplir con el deber de una generación renovadora. Ellos deben propulsar ideales nuevos, luchar por nuevas formas de convivencia en armonía con los mismos ideales. Del pasado, ha de aprovecharse la experiencia y lo sustancial de las conquistas positivas. Pero hace falta actuar con audacia innovadora, con directivas creadoras que signifiquen una rotunda negación de todas las miserias e iniquidades del pasado. Sólo así será fecundo el esfuerzo y fructífera la acción militante.

El rumor, arma eficaz contra las mentiras del Gobierno

Por si faltaran otras pruebas para denunciar el asfixiante ambiente totalitario en que vivimos bajo la dictadura de los militares nazis, bastaría con referirse a los frecuentes comunicados y DESMENTIDOS que casi a diario emite la Subsecretaría de Información, Prensa y Propaganda del Estado, innovación típicamente fascista.

Totalmente amordazada y avasallada la prensa, el pueblo no se entera sino de aquello que quiere hacerle informar el mencionado aparato de mentiras, inspirado en la técnica de Goebbels. Es decir no se entera de nada relativo a la situación interna del país, sino es a través de rumores, referencias confidenciales y el contacto directo y parcial con la realidad que cada cual vive. Y son tantos y tan insistentes los "rumores", muchos de ellos con tantos visos de verdad, que la tal Subsecretaría tiene que dedicar la mayor parte de sus actividades a desmentirlos.

Así, nos enteramos todos los días que no debe creerse nada de lo que se dice o se ha dicho en tal cual lugar sobre tal o cual cosa. Se tratan de burdas falsedades, inventadas por gente aviesa. Pero cuales son esas falsedades, quien las inventó y cual es la verdad sobre el asunto a que se refieren? Eso lo ocultan los comunicados oficiales. El deber de los ciudadanos es no creer LO QUE SE DICE contra el gobierno. En cambio, deben creer a pies juntillas, lo que el propio gobierno hace decir. Pero, como el pueblo argentino no ha perdido el amor a la verdad y no ha caído, afortunadamente, en la denigrante idolatría del poder, acoge con escepticismo los comunicados oficiales y tiende a dar crédito a los rumores tantas veces desmentidos. Es el desquite de todos los pueblos dignos, contra el imperio de la mordaza y de la mentira oficial.

En cumplimiento de órdenes apremiantes impartidas por la camarilla nazi, la jauría policial se ha lanzado a una furiosa campaña de destrucción del movimiento popular de resistencia, centrando su celo rabioso en la búsqueda de la prensa clandestina. No hay imprenta en la capital y zona circundante que no haya sido allanada y registrada varias veces. Pero las hojas de lucha siguen y seguirán apareciendo. Ni siquiera el terror nazi pudo eliminar tales hojas en Europa. Tampoco lo lograron aquí los serviles imitadores de la Gestapo.